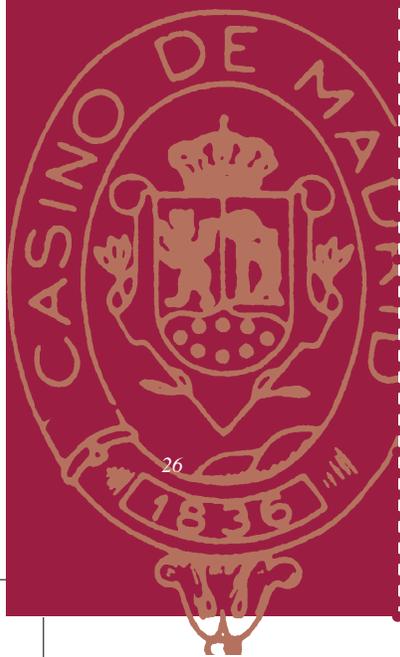


*“Los dioses me pusieron en vuestra ciudad como un tábano sobre un noble caballo, para picarlo, enardecerlo y mantenerlo despierto”.*

*(Sócrates)*



CICLO DE CONFERENCIAS

## Las Reales Academias. Máximo exponente de la ciencia y de la intelectualidad españolas

*Con la conferencia de Gonzalo Anes se inauguraba el 6 de marzo el Ciclo “LAS REALES ACADEMIAS. MÁXIMO EXPONENTE DE LA CIENCIA Y DE LA INTELLECTUALIDAD ESPAÑOLAS”, en el que también participaron Miguel Alario y Franco (15 de marzo), Marcelino Oreja (21 de marzo), Luis Marañón Sevilla (27 de marzo), Manuel Díaz-Rubio García (11 de abril), Pilar Becerril Roca (18 de abril), y María Teresa Miras Portugal (24 de abril).*

*Gonzalo Anes*

### “Proyectos de la Real Academia de la Historia desde su fundación hasta el presente”

Tras la habitual presentación del Presidente del Casino de Madrid, Mariano Turiel de Castro, el ponente dijo celebrar “que el Casino dedique un Ciclo de conferencias a las Reales Academias, que son viejas instituciones, algunas tricentenarias, y han tenido en su historia un gran desarrollo sin interferencias de los gobiernos por el hecho de que se tratan de instituciones privadas que gozaron en su día de la protección del Rey. La Real protección está recogida en nuestra Constitución como “el alto patronazgo de SM El Rey”. En mi experiencia, tengo que decir que jamás las Academias habían tenido la menor intromisión de ningún gobierno. Recientemente, me ha tocado sufrir enormes intromisiones por causa de una de las obras más importantes que han hecho las Reales Academias: el gran Diccionario Biográfico Español. Desde junio del año pasado, ha sido una verdadera tortura, el resistir, el hacer frente a los ataques, las intromisiones, las interferencias... pero aquí estoy”.

Tras esta sincera declaración, Gonzalo Anes comenzó hablando de la fundación de la Academia de la Historia: comenzó en 1735 “en una tertulia en la que se hablaba de cuestiones variadísimas, asistían hombres de la procedencia más diversa: abogados, funcionarios de palacio, capellanes, militares...”. Todos ellos, según contó el conferenciante, tenían afición a diversas materias, por lo que denominaron a la Academia, “Academia Universal”, para que abarcara todos los saberes. Al poco tiempo, observaron que casi todos tenían en común su afición a la Historia,



decidieron entonces constituirse en “Academia de la Historia” buscando siempre la exactitud y desterrar lo que consideraban falsedades. Proclamaron los cargos principales y eligieron un emblema (en el que se representaba el “río de la historia”). Se decidió que el número de académicos fueran 20 con voto, y 20 supernumerarios sin voto. Decidieron que la Academia “no respondiese a críticas, sátiras y censuras, que mantuviese un silencio que implicaba ser independientes”. Decidieron centrar su actividad en formar un Diccionario Histórico Crítico de España. Un proyecto aceptado por todos, pero pronto vieron que eran pocos los académicos, todos tenían obligaciones, necesitaban apoyo, seguridad, continuidad, mayor número de participantes...

Hubo detractores de la Academia, “nunca falta quienes critiquen a los demás, aunque no tengan fundamento”, señaló Anes. Decidieron cambiar de lugar de reunión. Como estaba entre

los académicos el Bibliotecario Mayor de Palacio, éste logró, en mayo de 1736, que pudieran reunirse en la Real Biblioteca. Ya allí, se dirigieron a Felipe V para solicitarle su Real protección. El Rey se la concedió en 1738, mismo año en que se aprobaron los Estatutos de la Academia. La real protección iría seguida de donaciones económicas de particulares, que iban a ser vistas con agrado por el Rey. “Esto no le quitó independencia”, aclaró el ponente.

Con el Diccionario pretendían cultivar la Historia, y purificarla y limpiarla de las fábulas que las deslucían, “fábulas introducidas por la ignorancia o por la malicia”.

También coleccionaron monedas, recogían objetos arqueológicos, cuadros, mapas, que ilustraban los textos. En el reinado de Carlos III deciden tener sede propia, donde albergar todo y que, además, fuera visitable, a la vista del público, “adelantándose a lo que sería un Museo”. El Rey dispuso entonces que la Academia se instalase en el edificio de la Plaza Mayor denominado la Real Panadería. Celebraron allí la primera reunión en julio de 1785. Después, en 1874, se instaló en la calle León, donde sigue estando en la actualidad.

Los Estatutos determinaban que la Academia “actuaría con suma libertad, sin someterse a supeditación alguna”. Se comprometía también a investigar todo lo necesario para escribir una historia de América que fuera objetiva, en la que se valorase en sus justos términos la acción de los españoles en las Indias. Este cometido que la Academia quería asumir fue autorizado y fomentado por la Corona, concediéndole a la Academia el cometido, en 1744, de Cronista de Indias, título que conserva y mantiene en la actualidad.

En los siglos XIX y XX, la Real Academia de la Historia continuó fiel a sus tradiciones en su defensa de la libertad de expresión y volcada en mantener su independencia.

Historiadores extranjeros eminentísimos han sido correspondientes de la Academia, Y en cuanto a Académicos españoles, Gonzalo Anes citó a Jovellanos, Cánovas del Castillo, Modesto Lafuente, Menéndez Pidal, Marañón, Caro Baroja ... “ellos dan la medida del nivel alcanzado por la Academia en la Historia”.

“Al viernes siguiente de ser nombrado Director, recordé a la Academia lo conveniente de realizar un Diccionario Biográfico Español en el que se reuniera las biografías de los personajes más importantes de la historia de España, biografías que habrían de contener lo esencial de la vida de cada personaje...” La Academia aceptó el proyecto en el año 98, y consiguieron

ayuda del Gobierno, siendo Presidente José María Aznar, y Ministro Mariano Rajoy. Un proyecto de 8 años, financiado con 5 millones de euros.

“Se hizo con suma libertad, por convicción de la Academia, y fuerte e indeleble convicción mía. No podía haberse hecho de otra manera. Si no se hubiera dado libertad a los biógrafos, hubiera sido un proyecto imposible, no era factible nombrar una comisión de censores que revisaran todo”.

“Esto en España es difícil de entender por alguna gente, que están convencidos que si pueden condicionar a los demás en sus decisiones, deben de hacerlo; que rechazan de forma congénita la libertad de iniciativa y la libertad de expresión”.

“Yo no hice otra cosa que continuar la tradición de la Academia de amor a la libertad”, afirmó el conferenciante, citando a continuación el artículo 19 de los Estatutos de la Academia: “los autores de las obras que la Academia publique, serán responsables de su contenido. Fiel a este principio, tuve que luchar por ello”.

La obra se terminó en el año 2009, “todas las biografías estaban completas en ese año y pensamos en imprimir los 50 tomos; y tengo que decir que acudimos a todas las editoriales con entidad suficiente para acoger una obra de esta naturaleza. La primera, Espasa Calpe, contestaron que no tenían organización para acometer una obra de tal envergadura. Después La Esfera de los Libros, la editorial Santillana... Entonces tomé la decisión de que la propia Academia editara la obra. Y menos mal, aquí actuó la providencia, porque una editorial privada no hubiera resistido los embistes y las acometidas que la Academia soportó”.

“El Diccionario Biográfico Español pudo hacerse gracias a la ayuda gratuita de un gran número de colaboradores, entre ellos yo. Han querido censurar un diccionario, que contiene las biografías de personajes hechas con independencia y libertad de opinión”.

Gonzalo Anes quiso recordar que la Academia tiene ayudas privadas como las de Banco Santander, MAPFRE, Telefónica, FCC, Mutua Madrileña... y señaló para terminar que: “la crisis que atravesamos con motivo de la publicación del Diccionario, fue una gran lección para nosotros, pensar en la gran suerte que tuvo la Academia durante los casi tres siglos de existencia de no haber sido censurada jamás. Pues esto pasa en la España del año 2012. Pero hemos ganado la batalla, tenemos muchas suscripciones y recibimos todos los días cartas muy elogiosas; con eso nos basta”.

**“La crisis que atravesamos con motivo de la publicación del Diccionario Biográfico Español, fue una gran lección para nosotros; pensamos en la gran suerte que tuvo la Academia durante sus casi tres siglos de existencia de no haber sido censurada jamás”.**

